

**MAESTROS ESPIRITUALES CRISTIANOS**

**7**

**FRANCISCO PALAU**

**ESCRITOS**

EDICION PREPARADA POR  
EULOGIO PACHO



EDITORIAL MONTE CARMELO  
BURGOS

## INTRODUCCION GENERAL

«Nuestros caminos no son sus caminos» (Is 55,8). La senda recorrida por Francisco Palau hasta su glorificación oficial atestigua la disparidad entre los planes de Dios y los deseos humanos. Abandonaba la envoltura terrena en 1872 (Tarragona, 20 de marzo) y el proceso canónico de beatificación comenzaba en 1947, culminando con su beatificación el 24 de abril de 1988. Espera demasiado larga para cálculos humanos e impacencias filiales. A la luz de la providencia, que guía la historia, el curso de la glorificación de Francisco Palau ha seguido los pasos justos y precisos.

El ilustre Carmelita de Aytona ha penetrado por la puerta ancha de la Iglesia para ocupar el puesto destacado que en ella le corresponde. Pregonero profético de nuevos horizontes eclesiales, hubiera sido incomprendido (lo fue en buena parte) antes del concilio Vaticano II. La sintonía de lo palauiano con la renovada conciencia eclesial de nuestro tiempo vuelve plenamente actual su mensaje.

Su irrupción en los ambientes eclesiales más sensibles no ha sido improvisada ni se ha producido al conjuro de la beatificación. Poco a poco su nombre y su fama habían roto barreras geográficas. En los últimos lustros, su figura polifacética e impactante –moldeada en pieza única de contemplativo y apóstol– se ha hecho presente hasta en los confines más remotos de la tierra; en todos los rincones donde sus hijas espirituales propagan el Reino y hacen Iglesia.

Lleva años Francisco Palau expandiendo también su mensaje Espiritual en círculos cada vez más amplios. A paso lento y gradual ha ido escalando cotas cada vez más elevadas de admiración y estudio. Ha conseguido incluso clavar su nombre en recintos científicos tan prestigiosos como el *Dictionnaire de Spiritualité* (vol. 12, col. 107–112) y el *Dizionario degli Istituti di Perfezione* (t. 6, col. 1083–86). Todo ello ha sido posible gracias a la publicación de sus escritos inéditos o a la reimpresión de los impresos por él mismo.

Ningún refrendo tan autorizado de su magisterio espiritual como el reconocimiento público de su ejemplaridad con la beatificación de 1988. Es el mejor certificado para ingresar, con pleno derecho, en la galería de «Maestros Espirituales Carmelitas», ocupando la plaza que le corresponde en esta colección de la Editorial «Monte Carmelo».

### En la parcela teresiana

Si Francisco Palau tiene asignado en ella un puesto destacado no es por simple oportunismo. Su vida y su enseñanza contribuyen a enriquecer los tesoros acumulados que el Carmelo Teresiano brinda generoso a la Iglesia universal. Se trata de una corriente caudalosa engrosada con la aportación genuina de lo palautiano, con el carisma rico e inconfundible de esta figura prominente del siglo XIX.

Viene a ensanchar ese cauce por el que discurren mezclados y fusionados afluentes bien conocidos y representativos: Teresa de Jesús proclamando el valor único y decisivo de la «humanidad sacratísima de Cristo, verdadero hermano y amigo»; Juan de la Cruz reafirmando la realidad de Cristo «Palabra única y definitiva de Dios»; Teresa de Lisieux mostrando la amorosa paternidad de Dios; Isabel de la Trinidad descubriendo la misteriosa presencia de Dios Trino. Y frente al misterio divino amorosamente ofrecido al hombre, actitudes y vivencias inconfundibles: trato íntimo de amistad con

Cristo, en Teresa; abnegación radical, en Juan de la Cruz; entrega confiada, en Teresa de Lisieux; alabanza de gloria, en Isabel de la Trinidad.

Idénticos contenidos, las mismas posturas en Francisco Palau, pero enfoque nuevo y original de lo carmelitano–teresiano. Todo se colorea en él con tintes inconfundibles y con matices personales. Todo adquiere tonalidades propias, sonidos vibrantes de eclesialidad. En él todo se contempla y enfoca desde la misteriosa realidad de la Iglesia; todo arranca de la Iglesia y se vuelve Iglesia. Ahí radica su óptica original, que renueva y recrea el ser y el vivir lo carmelitano.

El coloquio amistoso de la oración se desgrana con Cristo Místico y se vuelve unión con la Iglesia, comunión de vida con todos los vinculados a Cristo por el Espíritu. El servicio apostólico es igualmente encuentro con Cristo presente en los miembros de su propio Cuerpo místico, que es la Iglesia. Oración y apostolado son expresiones complementarias –mutuamente inferidas– del mismo amor eclesial. Cristo y los hermanos se hacen presentes tanto en la contemplación como en la proclamación del misterio divino ante los hombres. Amar y servir a la Iglesia equivale a realizar en plenitud y perfección la ley suprema de la caridad. Al fin –repite Francisco Palau– «el amor son obras».

Oración y apostolado, soledad y evangelización, vida teologal y abnegación evangélica, comunidad fraterna y desierto se viven palautianamente en visión y en función de Iglesia. María refleja, representa maravillosamente la santidad de la Iglesia y ejemplariza la vida de esa misteriosa realidad de comunión y comunicación. Por eso en la perspectiva palautiana, se contempla siempre a María en la Iglesia y con la Iglesia, de la que es espejo fidelísimo.

En la Eucaristía tiene lugar la incorporación plena al Cuerpo místico de Cristo, por cuanto en ella se verifica la donación mutua de Cristo a sus miembros y de estos entre sí. Es el momento culminante del amor recíproco y esponsal, del «gran sacramento» paulino. Así lo vivió y enseñó

Francisco Palau. En él la mística carmelitana se vuelve mística eclesial. A este respecto, la suya es una de las figuras más representativas de la espiritualidad cristiana. El suyo es un caso paradigmático de mística eclesial.

Gracias a Francisco Palau la mística carmelitana, tildada más de una vez de subjetiva o personalista, adquiere palpables dimensiones comunitarias y eclesiales, borrando, hasta el límite de lo posible, la confrontación antropológica entre oración–apostolado, contemplación–liturgia. Por estos y otros títulos Francisco Palau puede entrar triunfalmente en el santuario de los «Maestros Espirituales Carmelitas».

### Los escritos

La obra de Francisco Palau es de extensión discreta; su temática, de relativa amplitud, casi toda ella dentro de la parcela religiosa. No estamos ante un escritor de profesión. Para él la pluma es simple instrumento de apostolado, medio eficaz del servicio pastoral a la Iglesia. Todas las páginas por él publicadas tienen esta suprema finalidad. Hasta en las de índole autobiográfica, no destinadas a la publicidad, están marcadas con el sello de lo eclesial.

La disparidad de origen y de destinatarios motiva disparidad de estilo y diversidad de género literario. Esas diferencias permiten establecer algunas clasificaciones o categorías. La distinción más clara e importante permite identificar dos grupos fundamentales, a saber: escritos doctrinales o pastorales y escritos autobiográficos. Corresponden a la primera categoría, no sólo los escritos programados con la extensión y entidad propias del libro, sino también una serie nutrida de documentos, comunicaciones y artículos de variada índole. Entre estos últimos destacan los publicados en algunos periódicos con motivo de la Escuela de la Virtud y de su actividad de misionero popular por Barcelona e Ibiza. Forman grupo especial las páginas redactadas para el sema-

nario fundado por él con el título de «El Ermitaño». Algunas de esas colaboraciones se reunieron en «El Exorcistado», opúsculo presentado a los Padres del Concilio Vaticano I.

La parcela autobiográfica esta representada fundamentalmente por los dos escritos más importantes: las Cartas y *Mis Relaciones*. Se complementan con otro par de opúsculos: el de *La Vida Solitaria* y la apología conocida como «El Solitario de Cantayrac». El lector que se adentra en la lectura de los escritos palautianos debe superar algunas dificultades motivadas por la distancia cronológica y también por los modos peculiares del autor.

Pocas veces tan exacto, como en su caso, que «el estilo es el hombre». Escritura y estilo de pensar van siempre al unísono en Francisco Palau; se funden hasta en los detalles. Genio y figura quedan plasmados en cada frase y en cada giro. Son fáciles de identificar los rasgos más destacados o representativos de su pluma.

Francisco Palau siente predilección por la comunicación figurativa, casi una propensión incontenible al simbolismo. Le resulta natural cuando intenta plasmar sus íntimas experiencias espirituales, pero también cuando busca métodos apropiados para transmitir sus enseñanzas. Es tan marcada en él la tendencia a lo figurativo que recurre a la imagen y al grabado hasta en los libros de índole más doctrinal, incluso hasta en las páginas autobiográficas de *Mis Relaciones*.

Esa inclinación natural a lo figurativo –componente decisiva de su fecunda fantasía– le sirvió de instrumento para la acción pastoral. Con intuición certera se dio cuenta del impacto pedagógico de la imagen y se sirvió abundantemente de ella. Esa es la razón del recurso a grabados y diseños para ilustrar sus obras de pastoral, como el *Mes de María* y *La Iglesia de Dios figurada por el Espíritu Santo*. Sentía tal fascinación por lo plástico que intentó plasmar sus vivencias íntimas con dibujos ilustrativos, como en *Mis Relaciones*.

Si se exceptúan las páginas del *Catecismo de las Virtudes*, el recurso figurativo está presente de alguna mane-

ra en todos los escritos. Alcanza tales niveles en *Mis Relaciones* que se convierte en el género propio y específico. La comunicación de sus experiencias íntimas adopta el registro típico de la mística bíblica y simbólica. Francisco Palau se vuelve eco de los grandes maestros de la Escuela Teresiana. Remeda en sus descripciones y escenificaciones las «visiones, locuciones, apariciones» y otros fenómenos similares de su tradición espiritual. No se trata por fuerza de hechos reales, sino de esquemas comunicativos asumidos de sus antepasados por el autor. Queda patente en muchas de sus páginas la imitación del típico género profético y apocalíptico de la Sagrada Escritura.

Rasgo también destacado de la composición palautiana es el recurso frecuente al diálogo. Lo asume como método pedagógico y como medio natural de expansión íntima. Adopta formas directas, como en el *Catecismo de las Virtudes*, o indirectas y ficticias, como en *Mis Relaciones*. Coloquio y diálogo son tan naturales en Francisco Palau como lo plástico y figurativo.

En sus hábitos expresivos la hipérbole alcanza resonancia muy marcada. Es dado a cargar las tintas, a reiterar afirmaciones, a exagerar los calificativos y sobrepasar las medidas. Debe atribuirse esa tendencia, por partes iguales, a su temperamento fogoso y a cierta despreocupación por el aliño estilístico. Así se explica que lo hiperbólico esté más acentuado en las páginas autobiográficas y polémicas que en las pastorales, destinadas directamente a la publicidad.

Sin ser escritor de profesión, demostró Francisco Palau estar dotado para la reflexión y poseer dotes de creatividad. Los escritos revelan que apenas cultivó las cualidades naturales. No faltan páginas inspiradas y periodos literariamente logrados, pero, en general, no alcanza cotas de escritor modélico.

De cara a la valoración artística y literaria conviene tener presente su bilingüismo. Aunque la mayor parte de los escritos están redactados en castellano, compuso también páginas en catalán y en francés, sirviéndose preferentemente de

formas dialectales en ambas lenguas, más que de la gramática correcta. El castellano de Francisco Palau está cargado de giros, modismos y expresiones catalanas, como era de esperar. No constituye obstáculo para su comprensión, pero conviene recordarlo para evitar sorpresas.

### La edición

Las obras de índole pastoral o apostólica no hubieran conseguido su finalidad si no hubiesen llegado al público. Así lo comprendió el autor, que consiguió editar buena parte de ellas: *Lucha del Alma*, *Catecismo*, *La Escuela de la Virtud Vindicada*, *Mes de María*, *La Iglesia figurada por el Espíritu Santo*, *las Constituciones* de 1872 y una serie abundante de artículos. Naturalmente, quedaron inéditas a su muerte las páginas autobiográficas. El lector actual cuenta con ediciones modernas de plena garantía. En la serie de *Textos Palautianos* se han reeditado las obras publicadas por el autor y algunas inéditas hasta ahora. La colección cuenta ya con 9 tomos de fácil manejo. En otra serie de formato mayor se han cuidado ediciones escrupulosas de los principales escritos autobiográficos, como *Mis Relaciones* y las *Cartas*.

Puede decirse que el panorama bibliográfico palautiano es satisfactorio. A base de las mencionadas publicaciones puede estudiarse con plena garantía el mensaje de Francisco Palau. También se ha ensayado una edición manual con el fin de facilitar el acceso cómodo a los textos del Beato (Burgos 1988). Nada fácil compaginar los requisitos de semejante propósito. La inclusión de todas las páginas palautianas en un sólo volumen de aceptables proporciones y fácil manejo tropieza con graves problemas técnicos de composición. Se intenta de nuevo acogiendo prácticamente la «obra completa», aunque despojada de la ilustración y anotación de que va acompañada en las ediciones independientes de cada escrito. Es obligado el recurso a las mismas cuando se requiere esclarecimiento de puntos delicados o confusos.

Criterio fundamental en la disposición de los textos ha sido el cronológico, aunque no siempre es posible mantenerlo con rigor, dada la índole de algunos escritos, como las Cartas, las diversas piezas del cuerpo legislativo e incluso *Mis Relaciones*. Todos estos escritos prolongan su redacción durante varios años y se interfieren o intercalan con otros de fecha concreta y determinada.

Hay que optar, en consecuencia, por una ordenación necesariamente elástica en lo que a la cronología se refiere. Ha de tenerse en cuenta esta advertencia para comprender mejor la secuencia propuesta en este volumen, que recoge en la práctica toda la producción palautiana a excepción de piezas sueltas de poco interés por el tema o por repetir argumentos recogidos en otras páginas del autor, que figuran en esta edición.